



Reportajes

PCF 5598

P 15

William Montoya 3-VII-1994

Reflexiones de Hugo Montes Brunet

No suelo leer ni comentar de inmediato, tan pronto aparecen, los libros de moda. Prefiero tomar cierta distancia, a ver si puedo ir a ellos con objetividad. Por eso dejé pasar hasta ahora *Mala Onda*, de Alberto Fuguet (Planeta, sexta edición, 1994), y *La ciudad anterior*, de Gonzalo Contreras.

¡Qué novelas tan diversas! Serena y poética la de Contreras. La de Fuguet, un torbellino. Recién terminé de leer esta última. Sus escenas me dan vueltas y más vueltas en la cabeza. Cuesta ponerlas en orden. Sexo, alcohol, droga, más acción que reflexión. Jóvenes que no encuentran más diversión que la droga, el alcohol y el sexo. Todo se superpone y, voluntariamente, se confunde. Pronto el resultado tiene un nombre: hastío. La intensidad en cada momento es tal que luego pierde su efecto y no alcanza a impresionar.

Hay una variante prometedora, la presencia de la familia del joven protagonista. Los padres no se entienden y terminan por separarse. Ella parte con el socio del padre. Este trata de congraciarse con el hijo haciéndose el joven, pero no consigue sino su desprecio. La escena final, sin embargo, presenta la situación increíble de padre e hijo drogándose y farreando juntos en un prostíbulo casi elegante. Variante, así, dentro de la misma línea, que no contribuye tanto a la variedad necesaria en la novela.

Se comprende que el libro haya gustado a muchos, en la medida que el erotismo es atrayente. También atrae la agilidad del relato no menos que el contrapunto de algunas compañeras de curso del protagonista —Antonia, en especial— que se resisten a las tropelías de los más. En medio de la nebulosa y del desastre, ellas constituyen un

Algo sobre "Mala Onda"



pequeño muro de cierta resistencia al vicio.

Lo que sorprende de un modo especial en la novela es el lenguaje. Cruda, directa, parca, expresiva, es cada palabra de los jóvenes. Ellos se entienden en una especie de jerga de la cual la grosería es parte fundamental. El ambiente de aristocracia decadente que prevalece está conformado de manera principal por este decir increíble y limitante. Quien no lo saca de su interior mismo y quiere asumirlo sólo para mimetizarse con la juventud, va a un seguro fracaso. Es, por ejemplo, lo

que le ocurre al padre y a algún personaje que habla de los "coléricos", voz ya en desuso por los jóvenes.

Cabe la pregunta por la universalidad de la novela desde este ángulo idiomático. ¿Cuánto tiempo va a estar "en onda" este lenguaje? ¿Qué va a pasar cuando haya pasado y sea necesario leer el texto con anotaciones al pie de la página? ¿Si hasta el título está amenazado de periclitar! No podemos menos que pensar en el lenguaje que asumieron hace medio siglo los criollistas. Latorre, Durand y tantos otros decentes narradores ya no son leídos, en parte al menos por el excesivo localismo de su lenguaje.

Largo, en fin, sería referirse a los aspectos éticos de *Mala Onda*. ¿Se justifica la crudeza de algunas escenas por el hastío que ellas causan? La inmoralidad del padre ¿tiene un adecuado castigo en la fuga de su esposa? El desenlace de muertes, ruptura matrimonial, fastidio de vivir apunta sin duda a una concepción moral que es valiosa y digna de ser subrayada.

Quede para otra oportunidad la discusión de este y otros puntos que legítimamente suscita una novela de excepción.

Algo sobre "Mala onda" [artículo] Hugo Montes Brunet.

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algo sobre "Mala onda" [artículo] Hugo Montes Brunet. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile